

EL INCONSCIENTE – LO INCONSCIENTE

Norberto Tieppo

En conversaciones con colegas de otras instituciones surgía a veces la discusión sobre el problema del artículo gramatical que precede al concepto *inconsciente*. El o Lo. Se convirtió para mí en un tema, que me lleva a la necesidad de formularme una hipótesis sobre la cuestión, que quisiera compartir.

Roberto Harari señala una arista importante del problema. Retoma las puntuaciones del estudioso francés G. Goldschmidt, quien critica para la traducción la utilización de l' inconsciente (el inconsciente) como expresión del Das Unbewusste freudiano. Según Goldschmidt, a la pasividad connotada por el término alemán, la traducción al francés connota más bien un marcado activismo.

Es necesario marcar, como recordarán, que el idioma francés no cuenta con un artículo neutro que pueda volcar lo que Freud acuña. Sí, lo posee el castellano, por ejemplo cuando dicho artículo antecede a un adjetivo sustantivado como es el caso de lo “lo bueno”, “lo bello”, etc.

La insistencia de la locución “el inconsciente” en nuestro medio hispanohablante, podría deberse a cierto virilismo, también a cierta sumisión a una lengua extranjera (al francés en este caso), o a un materialismo vulgar que reclama sustancias, entidades, de las que da cuenta el artículo definido. Estas puntuaciones encontrarán su lugar en la hipótesis que se nos genera al final del recorrido.

Ahora bien, lo que Freud llamó lo inconsciente podemos marcarlo como un saber no sabido, un saber sin sujeto, pero también no debemos dejar de constatar lo que nos señala Lacan cuando nos dice que “..., es del lado de la escritura que se concentra aquello donde trato de interrogar acerca del inconsciente cuando digo que el inconsciente es algo en lo real.”

Podemos remitir esto a la estructura del lenguaje distinguiendo en el mismo, sintéticamente, sus tres registros. El registro simbólico designa el conjunto de las palabras que designan el código, conjunto abierto en tanto siempre es posible acuñar

nuevas palabras.

El registro imaginario da cuenta de lo significativo de las palabras y frases, o sea, el sentido, siempre ambiguo, impreciso, evanescente, creado como efecto en la articulación significativa.

El Inconsciente – Lo Inconsciente

Lo real del lenguaje se ubica a nivel de los fonemas, que especifican el registro asemántico del lenguaje. Aquí cada unidad es diferente de las otras en su identidad material. Identidad que ubicamos en su cualidad sonora. Entonces, en el sistema simbólico de la lengua, lo real queda marcado como lo separado del sentido.

Según nuestra lectura de lo señalado por Lacan en la cita precedente, El inconsciente se estructura en nivel real del lenguaje y no en el simbólico, o mejor dicho, en el nivel real de lo simbólico.

Por el lado de la articulación simbólico imaginaria del lenguaje ubicamos Lo inconsciente, situado en el lugar del Otro, denominado también, lugar del saber, y que da cuenta aproximadamente de lo que Freud circunscribe como el sistema Prec/Cc, opuesto al sistema inconsciente:

Recordamos la conocida dualidad que nos presenta Freud:

SISTEMA INCONSCIENTE

SISTEMA PREC/Cc.

Representación cosa

Representación palabra

Energía libre

Energía ligada

Proceso primario

Proceso secundario

Identidad de percepción

Identidad de pensamiento

Repetición

Recuerdo

Recurramos además a su texto de 1912: “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en Psicoanálisis”. (Escrito en inglés). Notemos que la traducción de Echeverry es “lo inconsciente”, y también en la traducción de López Ballesteros que la titula “Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en el Psicoanálisis”, p.1697. El “en psicoanálisis” nos anticipa que el término “inconsciente” va a ser diferenciado de cuando aparezca en otras teorías y discursos.

En primer lugar nos habla de los distintos sentidos que la palabra inconsciente puede adquirir y los discrimina de la siguiente manera:

- a) Descriptivo. Que lo ejemplifica con la sugestión post-hipnótica.
- b) Dinámico: destaca el hecho que la orden de la sugestión post. Hipnótica no ha arribado a la conciencia pero sin embargo ha sido eficiente. Eficiente e

El Inconsciente – Lo inconsciente

- c) inconsciente. Dinámica entonces en el sentido de pensamientos de que, a pesar de su intensidad, su acción eficiente se mantienen alejados de la conciencia.
- d) Tópico: destaca el hallazgo de un preconciente eficiente que pasa con facilidad a la conciencia, y de un inconciente eficiente que no.

Después de este desarrollo Freud nos dice que esto no es lo más importante que nos puede aportar la investigación psicoanalítica, dado que el psicoanálisis se funda en el análisis de sueños y la interpretación de estos es el trabajo más acabado que nos puede ofrecer.

Y Freud nos habla de leyes distintas para la actividad anímica inconciente de la conciente. Y en la definición en la que concluye, los términos sistema y procesos me parecen claves.

Nos dice: “El valor de lo inconciente como índice ha superado con mucho a su significación como propiedad. A falta de una expresión mejor y menos ambigua, damos el nombre de «el inconciente» al sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconcientes los procesos singulares que lo componen. Para designar este sistema propongo las letras ICC {Ubw}, abreviatura de la palabra «inconciente» {«Unbewusst»}”

“Este es el tercer sentido, y el más importante, que el término «inconciente» ha cobrado en el psicoanálisis.”

En primer lugar tenemos *EL* inconsciente como sistema, al que podemos especificar fundamentalmente como el sistema de la lengua en su totalidad, y en cada uno de sus sectores –fonológico, gramatical léxico- que organizan y relacionan

entre sí las apuestas libidinales de todo sujeto. Procesos estos singulares cuyo signo distintivo es el de ser inconscientes, y que Freud nombró Procesos primarios.

En segundo lugar: *LO* inconsciente verificable en sus efectos como índice, indicio, señal no siendo atributo, propiedad ni cualidad esencial de persona alguna.

¿Que autoriza a sostener un intento de especificación de aquello que manifestándose juntos, Lo inconsciente, El Inconsciente, insisten en el habla como requiriendo su especificación?

A mi juicio es la categoría de trabajo. Nos dice Freud: "... el sueño no es más que una

forma particular de nuestro pensamiento, posibilitada por las condiciones del estado del

El inconsciente – Lo inconsciente

dormir. Es el trabajo del sueño el que produce esa forma, y solo él es la esencia del sueño, la explicación de su especificidad.". Si la esencia, lo decisivo, es el trabajo del sueño, queda evitada cualquier sustancialización de lo latente o de lo manifiesto. No cabe la posibilidad de concebir un fondo opuesto a lo superficial.

Y más adelante señala: "Al proceso de mudanza del contenido latente del sueño en su contenido manifiesto lo llamare trabajo del sueño. Al correspondiente de ese trabajo, que realiza la transmudación opuesta, la conozco ya como trabajo de análisis".

Tenemos entonces dos trabajos. Trabajo del sueño y Trabajo de análisis, diferenciados por su vectorización, que es opuesta, inversa. Tal vez esta constatación nos de una pista. Arriesgamos hacer jugar la noción Trabajo del sueño con la expresión El Inconsciente. Reservamos Lo Inconsciente para Trabajo de análisis. El trabajo de análisis requiere como es obvio, del analista, que da lugar al "trabajo de la transferencia", lo cual conduce a producir lo inconsciente.

El y *Lo* icc. se diferencian en tanto son producto de diferentes trabajos y al mismo tiempo encuentran su punto de continuidad y articulación en tanto esos diferentes trabajos quedan definidos por un rasgo común: no piensan, no calculan, ni juzgan, se limitan a transformar.

Podemos tomarnos la licencia de recurrir a una ayuda, que como un andamio nos permita aproximarnos al saber de lo que hacemos en nuestra práctica. Se trata del

análisis que Marx hace de la categoría de trabajo en el primer capítulo de *El Capital*, donde desdobra (también) el carácter del trabajo representado por la mercancía.

Respecto del valor de uso, el trabajo representado por la mercancía sólo interesa cualitativamente, o sea la clase y calidad del trabajo

En relación a la magnitud de valor interesa sólo su aspecto cuantitativo, esto es su cantidad medida en tiempo, su duración. Esta unidad de medida hace abstracción de las cualidades útiles del trabajo, igualándolas. Marx la nombra trabajo abstracto, y forma el valor de la mercancía.

El otro trabajo, el productor de valores de uso, lo llama trabajo concreto, medido por sus cualidades útiles.

Tenemos entonces, abstracción de cualidades por un lado y apreciación de cualidades por el otro.

El Inconsciente – Lo Inconsciente

Podemos homologar dicha abstracción de cualidades al trabajo de El inconsciente como sistema, y la apreciación de las mismas a Lo inconsciente como aquello producido sobre el suelo firme de sus formaciones y su atravesamiento por el lenguaje, o mejor, por “lalangue”. Es decir, se agrega la cualidad de la palabra.

Volvamos a Freud, para hacer jugar, poner en relación, otro desdoblamiento que nos ofrece uno de sus últimos trabajos, *Construcciones en el análisis*: “..., el trabajo analítico consta de dos piezas por entero diferentes, que se consuma en dos escenarios separados”.

El analizante es “movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él”, y a asociar libremente agregará después.

Aquello que no alcanza a decirse, es tarea del analista colegirlo a partir de los indicios (lapsus, chistes, sueños, repeticiones) que el analizante ha dejado tras de sí, es decir construirlo. Esto es que al analizante se le presenta una pieza de su “prehistoria olvidada” (que como sabemos es una conjetura corroborable indirectamente). Aclara de paso, un punto concerniente a la técnica para reservar el término “interpretación”, para un elemento singular: ocurrencia, fallido, etc.

Cómo entender entonces, esta “prehistoria olvidada” a que hace referencia Freud, en tanto la construcción cumple la función de establecer un lazo, en tanto retorno a

nivel del lenguaje, de “algo vivenciado en la edad temprana y olvidado luego, algo que el niño, vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje todavía.”

Este apenas capaz de lenguaje todavía nos evoca a su nieto del Fort.- Da, que jugando con el par fonemático opositivo y con la presencia ausencia, estaba ya en el lenguaje en lo real del lenguaje, aunque carecía de su dominio significativo.

Lo vivenciado en época temprana no alude exclusivamente, si nos tomamos la licencia de un desplazamiento, a la niñez, sino a las circunstancias en las que como en las neurosis de guerra, la ligadura lenguera faltó, impidiendo que lo traumático vivenciado

se haga experiencia por la operación de su lectura.

Por último me parece que Lacan nos ayuda presentando esta duplicidad, desplegable a mi juicio en banda de Moebius, con el siguiente párrafo de su *Seminario 11*: “... cuando se trata del inconsciente que les presento, a la vez, como lo que pertenece al interior del sujeto pero que sólo se realiza afuera, es decir, en ese lugar del Otro que es el único donde el sujeto puede adquirir su status.”

El Inconsciente – Lo Inconsciente